

Hch 14,5-18 • Sl 113 • Jn 14,21-26

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «El que acepta mis mandamientos y los guarda, ése me ama; al que me ama lo amaré mi Padre, y yo también lo amaré y me revelaré a él.» Le dijo Judas, no el Iscariote: «Señor, ¿qué ha sucedido para que te reveles a nosotros y no al mundo?» Respondió Jesús y le dijo: «El que me ama guardará mi palabra, y mi Padre lo amaré, y vendremos a él y haremos morada en él. El que no me ama no guardará mis palabras. Y la palabra que estáis oyendo no es mía, sino del Padre que me envió. Os he hablado de esto ahora que estoy a vuestro lado, pero el Defensor, el Espíritu Santo, que enviará el Padre en mi nombre, será quien os lo enseñe todo y os vaya recordando todo lo que os he dicho.»



El Espíritu tiene encomendada la difícil tarea de “recordarnos” las palabras de Jesús. ¿Y quién es el Espíritu? Es el amor. De ahí que el texto que reflexionamos reitere tantas veces el verbo amar.

No hay recuerdo posible de la Palabra, sin amor. Si Jesús no nos interesa sus palabras nos resultarán indiferentes.

Por eso acercarnos a la Palabra es un ejercicio de amor al Hijo que nos lleva siempre al Padre. Un ejercicio sólo posible desde el Amor, desde el Espíritu.

En y por la Palabra nos encontramos con Dios Uno y Trino.

Hch 14,19-28 • Sl 144 • Jn 14,27-31a

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «La paz os dejo, mi paz os doy; no os la doy yo como la da el mundo. Que no tiemble vuestro corazón ni se acobarde. Me habéis oído decir: “Me voy y vuelvo a vuestro lado.” Si me amarais, os alegraríais de que vaya al Padre, porque el Padre es más que yo. Os lo he dicho ahora, antes de que suceda, para que cuando suceda, sigáis creyendo. Ya no hablaré mucho con vosotros, pues se acerca el Príncipe del mundo; no es que él tenga poder sobre mí, pero es necesario que el mundo comprenda que yo amo al Padre, y que lo que el Padre me manda yo lo hago.»



La paz y la serenidad no son el resultado automático de la proclamación de nuestra fe en el Señor Jesús. No por afirmar nuestro credo estamos liberados del temor y la cobardía. Sucedió con los primeros discípulos y continúa aconteciendo en nosotros.

Las dudas y las traiciones son experiencias que pueden tener sentido cuando dan lugar al abandono en las manos de Dios, desde una conciencia humilde de debilidad.

Dios es fiel y nos ama incondicionalmente. A partir de ahí, aún el pecado, cuando no nos asentamos en él, es compatible con una vida de fe.

Hch 15,1-6 • Sl 121 • **Jn 15,1-8**

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Yo soy la verdadera vid, y mi Padre es el labrador. A todo sarmiento mío que no da fruto lo arranca, y a todo el que da fruto lo poda, para que dé más fruto. Vosotros ya estáis limpios por las palabras que os he hablado; permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ése da fruto abundante; porque sin mí no podéis hacer nada. Al que no permanece en mí lo tiran fuera, como el sarmiento, y se seca; luego los recogen y los echan al fuego, y arden. Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que deseáis, y se realizará. Con esto recibe gloria mi Padre, con que deis fruto abundante; así seréis discípulos míos.»

.....



Lo importante no es entusiasmarnos un día con el Evangelio para dejarlo de lado ante las primeras exigencias.

Nuestra cultura no nos ayuda demasiado. Hoy no se concibe la fidelidad como un valor. Está de moda cierta itinerancia desde un sincretismo donde todo vale. Lo que ahora es fundamental, mañana ya no lo es. Y no pasa nada...

Es evidente que en tales circunstancias el seguimiento de Cristo resulta no sólo anticultural, sino puede llegar a ser acusado de integrista o de fanatismo. Puede ser visto como algo un tanto extraño y hasta sospechoso.

.....

Hch 15,7-21 • Sl 95 • Jn 15,9-11

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Como el Padre me ha amado, así os he amado yo; permaneced en mi amor. Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; lo mismo que yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Os he hablado de esto para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría llegue a plenitud.»

.....



El diccionario define la alegría como un *“sentimiento grato y vivo que suele manifestarse con signos exteriores”*.

Los cristianos parecemos más afectados por la cruz que por la resurrección. De hecho los jóvenes suelen acusarnos de ser demasiado serios y hasta aburridos.

Basta contemplar algunos de nuestros encuentros, marcados en ocasiones, por liturgias con un toque de parquedad y hasta de tristeza o indiferencia emocional.


La sobriedad afectiva ha formado parte de una espiritualidad rigorista cuya influencia nos sigue afectando. La vida de fe no debería ser compatible con tantas “caras largas”.

.....

Hch 15,22,31 • Sl 56 • Jn 15,12-17

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Éste es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado. Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando. Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor: a vosotros os llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer. No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto dure. De modo que lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo dé. Esto os mando: que os améis unos a otros.»

.....

 **¿Tengo algún amigo, alguna amiga de verdad? Si no es así, es posible que nuestra vida de fe esté muy empobrecida. Si no soy capaz de cultivar una amistad humana de calidad, tampoco seré capaz de considerar a Jesús como un amigo. La Hospitalidad nació y se nutrió de una experiencia de amistad. M^a Angustias y M^a Josefa fueron ante todo amigas que confiaron sus vidas a Dios a través de un amigo común, el padre Menni. De nosotros depende hacer de la amistad una de las claves para la vivencia entusiasta del carisma.**

.....

Hch 16,1-10 • Sl 99 • Jn 15,18-21

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Si el mundo os odia, sabed que me ha odiado a mí antes que a vosotros. Si fuerais del mundo, el mundo os amaría como cosa suya, pero como no sois del mundo, sino que yo os he escogido sacándoos del mundo, por eso el mundo os odia. Recordad lo que os dije: “No es el siervo más que su amo. Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán; si han guardado mi palabra, también guardarán la vuestra.” Y todo eso lo harán con vosotros a causa de mi nombre, porque no conocen al que me envió.»

 **¿Qué sentido tiene la resurrección si el mal continúa presente, si la adhesión a Jesús y su mensaje se paga con persecuciones y odio?**

Estamos ante el misterio de una salvación que, habiendo sido consumada, debe recorrer su camino pascual, incluyendo el viacrucis.

Pero no todo será igual, no. La resurrección se convierte en la clave que llena de sentido toda contradicción.

A partir de la muerte y resurrección de Jesús de Nazaret, todo proceso de muerte está preñado de vida. Y esa diferencia no es menor. Es radical, esencial, fuente de esperanza cierta.

Hch 8,5-8.14-17 • Sl 65 • 1Pe 3,15-18 • **Jn 14,15-21**

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Si me amáis, guardaréis mis mandamientos. Yo le pediré al Padre que os dé otro defensor, que esté siempre con vosotros, el Espíritu de la verdad. El mundo no puede recibirlo, porque no lo ve ni lo conoce; vosotros, en cambio, lo conocéis, porque vive con vosotros y está con vosotros. No os dejaré huérfanos, volveré. Dentro de poco el mundo no me verá, pero vosotros me veréis y viviréis, porque yo sigo viviendo. Entonces sabréis que yo estoy con mi Padre, y vosotros conmigo y yo con vosotros. El que acepta mis mandamientos y los guarda, ése me ama; al que me ama lo amaré mi Padre, y yo también lo amaré y me revelaré a él.»

Frase:

"El Espíritu de la verdad... vive en vosotros y está con vosotros".

Meditación:

La condición necesaria para que el Espíritu de Jesús permanezca en nosotros es aceptar y cumplir la Palabra. Una Palabra que privilegia el don de la fraternidad nacida de la común filiación con el Padre. No hay presencia del Espíritu sin este ejercicio cotidiano de amar, de ensanchar el corazón. Y no es posible este compartirnos si el mismo Espíritu no nos asiste. Es el círculo virtuoso de la fe. El amor hace presente al Espíritu y el Espíritu hace posible el amor.

Oración:

Señor, tu presencia se hace realidad en mi compromiso cotidiano por ser constructor de fraternidad. Acrecienta y sostiene con tu Espíritu mi entrega.

Acción:

¿Vivo en clave de servir o de ser servido? Reflexiono sobre la actitud que predomina en mí. Identifico un pequeño paso de mejora que puedo dar.

